

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: Guiado, usado, dotado por Dios -*

*El profeta Elías (parte 2)*

*(12 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

### 1.Reyes 18:1,2

#### ¡Adelante!

Por más de dos años ya, Elías vivía en la casa de la viuda en Sarepta. En una época de necesidad, acompañada por milagros de Dios, su fe en el Dios viviente de Israel había crecido: “ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca” (1.R. 17:24).

Pero el Señor tampoco se había olvidado de los hombres sufrientes en Israel. Había llegado el tiempo, en el cual quería terminar la sequía. Dios envió a Elías de vuelta a su patria con una tarea y una promesa: “Vé, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra” (comp. 1.R. 17:3,4,8,9).

Alrededor de 800 años más tarde, Santiago nos hace recordar al profeta y orador (Stg. 5:17,18). Atento y pacientemente Elías esperaba la intervención de Dios, también en el exterior. Cuando recibía una nueva instrucción, enseguida actuaba de acuerdo a ella. Así lo había hecho siempre (comp. 1.R. 17:5,10a). No discutía si acaso no sería mejor otro tiempo, u otro camino, u otro mensajero, - Elías escuchaba y salía caminando. Él estaba bien consciente, que el encuentro con Acab implicaba motivo de conflicto.

Alguien escribió: “Conozco personas, que están en su mejor momento al tratar con los disidentes y, por lo tanto, son tomadas en serio como compañeros de conversación. Yo, por el contrario, soy temeroso y reacio al conflicto. No me atrevo a decir las palabras correctas en el momento decisivo. Yo temo como Moisés: ‘... ellos no me creerán’ (Éx. 4:1); o como Jeremías: ‘...¡ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar’ (Jer. 1:6)”.

Nosotros no somos Moisés, Jeremías o Elías. Pero debemos preguntarnos: ¿en qué Dios espera *mi* obediencia? Igual a Elías, Moisés y Jeremías seguían conversando con Dios, se dejaron enviar como mensajeros de su verdad, a pesar de sus reservas. Lo que Dios les prometió, también nos puede alentar: Éxodo 4:11,12; Jeremías 1:9.



---

---

---

## Día 2

### 1.Reyes 18:2-6

#### **Siervo del Señor en la tensa vida cotidiana**

Acab se preocupaba por sus caballos, pues sin sus carros de guerra disminuía su fama real. Por sus *animales* él mismo fue en busca de comida. Pero, ¿qué valían las *personas* hambrientas para él? Y ¿qué valía la vida de los profetas del Señor\* para él, a los que Jezabel había matado fríamente; pues con su culto a Yahveh, molestaban el culto a Baal. Acab se quejaba por la sequía, pero la idolatría, la verdadera razón de este juicio de Dios, no se exterminaba. La aberración espiritual *interna* de Acab arrastró a todo el país a la catástrofe *externa*.

En este ambiente cargado de tensión vivió Abdías (hebreo: “siervo del Señor”). Su nombre subraya su actitud interior: “tu siervo teme a Jehova desde su juventud” (v.12b). Él era ministro de rango más elevado y mayordomo del palacio de Acab. Dios usa en diversos lugares a diferentes siervos. En contraste con Elías, Abdías no era un luchador provocativo para el Señor. Él vivía con Dios silenciosamente en un lugar peligroso. Él servía a Acab, sin hacer falsos compromisos. Al mismo tiempo aprovechó inteligentemente su posición, para esconder a muchos profetas del Señor ante las amenazas de muerte de Jezabel. El cuidado de aquellos cien hombres durante la hambruna era muy peligroso, difícil y costoso en extremo.

Abdías muestra que es posible “servir a Dios también en ‘profesiones seculares’. Por otro lado vemos la inmensa tensión, en la que el creyente puede encontrarse” (H. Schmid). Muchos de nosotros conocen esta tensión. Y algunos han experimentado, que su testimonio de vida y de fe no solamente es combatido sino también requerido. Muchos cristianos que ejercen su profesión comprometida y sinceramente, son muy valorados por sus superiores (comp. Gn. 39:2-6a,20-22; 41:37-41; Dn. 2:47-49; 6:3,28).

Ayudas bíblicas para nuestra propia situación las encontramos en Mateo 5:14-16 y Filipenses 2:14-16a.

\*En el tiempo de Samuel, Elías y Eliseo había grupos de profetas que a diferencia de los profetas de Baal estaban comprometidos con la preservación de la fe pura de Yahveh (comp. 1.S. 10:5; 19:20; 2.R. 2:2,3)

## Día 3

### 1.Reyes 18:5-16

#### Elías y Abdías

Como mayordomo del palacio, Abdías era responsable por el mantenimiento de la familia real. Esto incluía la adquisición de alimentos para los animales del rey. Acab también partió, pero en una dirección diferente. “Y yendo Abdías por el camino, se encontró con Elías” (v.7a). Lo que aquí suena tan natural, demuestra que: Dios guiaba a Elías en el tiempo preciso, al lugar correcto. Los dos siervos de Dios se reconocían. Elías enseguida dijo: “¡vé, dí a tu amo: aquí está Elías!” (v.8b). Este era un buen mensaje para Acab, quien ya hacía mucho había buscado a Elías. ¿Por qué temía Abdías cumplir esta tarea, como si Dios le castigaría con esto? ¿Dónde estaba su valentía, con la que había escondido a los cien profetas? ¿Por qué mataría Acab a su mayordomo fiel?

Acab podría reprocharle a Abdías que él había conocido el lugar donde estaba Elías y lo había escondido secretamente. Además Dios podría esconder a Elías nuevamente delante de Acab: “Lo que va a pasar es que, al separarme yo de ti, el Espíritu del Señor te llevará a donde yo no sepa. Y cuando yo vaya a darle la noticia a Acab, él no te encontrará y me matará” (v.12a Dios habla hoy). Abdías estaba convencido: cuando Dios esconde a alguien, ningún poder humano tiene acceso.

Pero, ¿acaso el Señor que protegía a Elías, no sería también la protección para Abdías? Elías entendía el temor de Abdías y prometió delante del Señor vivo y poderoso, que hoy se iba a mostrar a Acab. Confiando en esta promesa, Abdías fue a buscar a Acab. Él se atrevía confiar su vida en peligro, al poder preservador de su fuerte Señor.

Esto da valor: “Porque tú has sido mi refugio, y torre fuerte delante del enemigo” (Sal. 61:3). Lea Salmo 91 y Salmo 31.



---

---

---

---

## Día 4

### 1.Reyes 18:16-21

#### Elías y Acab

Tan apremiante era la necesidad, que el rey accedió a encontrarse con Elías. “¿Eres tú el que turbas a Israel?” Como una lanza puntiaguda, arrojó esta acusación a Elías. Pero él devolvió la lanza y dijo: “No soy yo el que ha causado el mal a Israel, sino tú y tu casa, porque habéis dejado los mandamientos del Señor ...” (v.18 trad. libre). El verdadero mal de Israel no era la sequía, sino el abandono de su Dios viviente. ¿Tocaron las palabras de Elías el corazón de Acab? Por lo menos él no se atrevía a apresar al hombre de Dios. “Elías se ha vuelto aterrador para él. Acab siente que detrás de este hombre tan indefenso e intrépido, hay otro que puede arrojar al polvo aún a otros señores mayores que Acab” (H. Lamparter). Desde este momento Elías da las instrucciones. Como enviado de Dios exigía un juicio de Dios. Acab enviaba mensajeros por todo el país y miles de personas se levantaron para ir al monte Carmelo.

Observemos: la decisión en el monte Carmelo se refería a una cuestión que no afectaba solo a las personas de aquel tiempo. Se trataba de la decisión fundamental que cada uno, que lea esta historia tiene que tomar: ¿a quién quiero yo pertenecer? ¿A quién sirvo?

El pueblo de Israel ya una vez se había enfrentado a esta cuestión. En la última convocatoria del pueblo en Siquem, Josué había llamado a la gente: “¿escogeos hoy a quién sirváis!” Entonces los israelitas respondieron: “a Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos” (Jos. 24:15,24).

Pero después del llamado de Elías en el monte Carmelo leemos: “el pueblo no respondió palabra” (v.21b). ¿Se habrán callado por estar muy conmovidos? ¿Aun no estaban conscientes de tener que tomar una decisión? Leamos Hebreos 3:7,8a,12-14.



---

---

---

---

## Día 5

### 1. Reyes 18:20-22; Deuteronomio 30:15-20

#### **Baal en el cambio de los tiempos**

Ahí estaban: Acab, ochocientos cincuenta profetas de Baal y de Asera (v.19), además una gran multitud del pueblo. Frente a ellos un solo hombre: el profeta Elías. Él comenzó la asamblea con una llamada a tomar una decisión. El pueblo no había rechazado del todo al Dios de sus padres. Ellos conocían sus mandamientos, también celebraban los cultos. Sin embargo, su corazón estaba dividido. ¿Por qué no ofrendamos también algo a Baal y compartimos en la fiesta de los profetas de Jezabel? “El que quiere seguir adelante, hace bien, si se deja ver también junto a los altares de Baal. Lo mejor es no rechazar a ninguno” (H. Lamparter).

¿Quién era este Baal\*? Se lo veneraba como el emperador sobre el tiempo, como poder secreto, que daba alimento y fertilidad. Se esperaba de Baal riquezas y suerte.

En cada persona existe un presentimiento, que su vida depende de un poder superior. Hoy se habla de “destino” y de “poder de la naturaleza”. Se alaba la inteligencia humana, que incluso puede crear una “inteligencia artificial”. Se elogia lo ilimitado virtual y los inmensos desarrollos de la ciencia y técnica. Y en todos los tiempos el hombre se idolatra a sí mismo. Le importa, como en aquel entonces, también hoy, la fama, el bienestar, el poder, la seguridad y el deleite. “El destronado Baal se desliza de nuevo en los corazones bajo otros nombres y sigue recibiendo sus sacrificios” (H. Lamparter).

Algunos sacrifican su fuerza, el mejor tiempo de su vida, incluso sus seres queridos a la carrera por el éxito y la posesión. Otros sacrifican sus conciencias al espíritu de la época que ignora los mandamientos de Dios.

Al Dios viviente no le agrada si sus queridos hombres pierden la vida verdadera, eterna. Él llama también hoy: “¡convertíos, pues, y viviréis!” (Ez. 18:32b; comp. Jer. 3:22,23).

\*Baal (“señor, dueño, dios”) era un término para el dios principal de los fenicios y cananeos. También se usó para varios dioses locales (Nm. 25:3-5; Jue. 8:33). El culto a Baal estaba estrechamente asociado con el culto a Tauro y con ritos mágicos de fertilidad como la prostitución en el templo.

## Día 6

### 1.Reyes 18:21; Éxodo 20:1-6

#### ¿Cojear de ambos lados?

¿Cuál es la diferencia entre Baal y el Dios de Israel? Yahveh ha explicado su nombre como sigue: “Yo soy el que soy” (Éx. 3:14). Él es el Señor, el Dios viviente y eterno, el que es fiel a sí mismo, el que en contraste con los ídolos de este mundo, no cambia (comp. Is. 40:21-28; 46:3-9). La veneración de Baal nace de los deseos y anhelos humanos, pero el *Señor* subordina nuestros anhelos y nuestra voluntad bajo sus buenas ordenanzas de vida. A Baal se lo llama cuando uno está en aflicción. Al *Señor* lo podemos tener *siempre* delante de nuestros ojos (Sal. 16:8). “A Baal se lo satisface con sacrificios, al Señor se entrega *uno mismo* con cuerpo y alma para su posesión” (H. Lamparter).

El que cojea de ambos lados (comp. 1.R. 18:26b), pisotea el primer mandamiento. ¿Acaso a veces no cojeamos de ambos lados (un lado al otro)? “No vamos tan lejos hasta negar la existencia de Dios, pero tampoco nos atrevemos a *creer* realmente en ella” (W. Pfendsack). Quizás lo confesamos con palabras, canciones y oraciones. Pero, ¿contamos realmente con Él o soportamos por amor a Él estar a un costado? Un caminante que va y viene entre dos caminos diferentes, nunca alcanza la meta.

Me pregunto: ¿por qué elijo una vez éste lado y otra vez aquel lado? ¿Es porque cedo a mi comodidad? ¿Me decido a un compromiso, para tener una ventaja o la aprobación de una persona? ¿Me dejo influenciar por sentimientos o por las opiniones de los medios de comunicación, en vez de ser influenciado por la palabra de Dios? (Lea Mt. 6:24; 7:13,14.)

Solo en el apego decidido a Jesús y a su Palabra mi vida toma postura. Así la fe puede llenar mi vida diaria y sostenerme. Jesús dice: “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca” (Mt. 7:24).



---

---

---

## Día 7

### 1. Reyes 18:22-29

#### **No hubo ninguna voz, ni quien respondiese**

“Solo yo he quedado” (v.22). Esta queja revela la conmovedora realidad de la situación espiritual en Israel. Solo Elías podía ponerse públicamente de parte de Yahveh. Todos los demás profetas estaban muertos o vivían escondidos por la persecución de Jezabel. En cambio cientos de profetas paganos ejercían sin problemas sus cultos idólatras. La supremacía de Baal parecía irrevocable. Por eso Elías desafiaba a los profetas de Baal: “el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios” (v.24). Elías determinaba el transcurso: cada “bando” debía pedir a su Dios que encendiera el sacrificio sobre el altar. El profeta les cedía el paso a los siervos de Baal. Él contaba con la intervención del Todopoderoso, del cual Moisés dijo: “Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso” (Dt. 4:24).

Ellos “invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía” (1.R.18:26). Sin embargo, los gritos por largo tiempo, las danzas, el éxtasis salvaje con sus heridas sangrientas eran infructuosos. Elías los incitaba a que llamen más fuerte. “él quizás está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle” (v.27). Pero el “dios del tiempo” no mandó ningún relampago del cielo.

“El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos” (Sal. 2:4) El mismo Dios viviente desenmascaraba por medio de las burlas de Elías al ídolo inventado por ellos mismos. Pero de ninguna manera las palabras provocativas de Elías debían cubrir la seriedad de la situación. Allí sobre el monte Carmelo se presentaba el paganismo oscuro, el que varios misioneros experimentan hoy mismo en sus lugares de trabajo. Ellos pueden recordar: “La victoria de Jesús permanece para siempre, el mundo entero será suyo, porque después de la noche de su muerte, todas las cosas son entregadas en sus manos” (J. C. Blumhardt).

Algunas citas bíblicas nos pueden guiar a la adoración de ése Señor todopoderoso: 1.Cr.29:10-13; Sal. 59:16,17; Ap. 15:3,4.



---

---

---

## Día 8

### 1. Reyes 26-29; Jeremías 10:2-16

#### No hay otro Dios

Es muy trágico si los hombres esperan ayuda de sus imaginarios ídolos que no los pueden ayudar, o de poderes invisibles, que los atan a Satanás el enemigo de Dios. Él es homicida desde el principio y padre de mentira (lea Jn. 8:44). “No tiene valor el acudir a cualquier dios en cualquier situación de necesidad, o a un ser superior que uno mismo se lo haya inventado. Lo importante es que nos dirijamos con nuestras oraciones al Dios verdadero, a la dirección correcta. Cuando en mi casa pasa un accidente, no ayuda para nada, si agarro el teléfono y llamo a cualquiera. Necesito al médico. Para eso es necesario que llame a su número. En otras palabras: no es importante creer algo, ser “religioso” de alguna manera. Lo decisivo es que nuestra fe abrace al Dios vivo y verdadero. Ninguno le conoce, solo el que tiene su vista y oído puesto al lado de la Biblia, día tras día” (H. Lamparter).

Leamos una vez más el desafío burlón de Elías a los profetas de Baal en el versículo 27. Nos admiramos: cuán diferente es el Dios viviente al que podemos pertenecer:

- Él escucha nuestro clamor y nos responde: “Antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído” (Is. 65:24).
- Él no duerme ni se adormece (Sal. 121:4) Su respuesta no depende del volumen de nuestra voz de oración (Mt. 6:6-8).
- Él no se va de “viaje”. Él no nos abandona. “... tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron” (Sal. 9:10b; comp. Mt. 28:20b).

Igual que el profeta Miqueas podemos decidir: “Mas yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá” (Mi. 7:7).



---

---

---

---

---

## Día 9

### 1.Reyes 18:29b-37

#### “¡Venid a mí!”

Los israelitas se dieron cuenta: Baal no respondió, por eso no puede ser Dios. Pero ellos no debían seguir siendo observadores neutrales permaneciendo al margen. Elías los llamó al lado del Dios verdadero: “¡venid a mí!”

- Así también Moisés llamó a los israelitas después de su veneración del becerro de oro al arrepentimiento: “¡Júntese conmigo, quién está por Jehová!” (Éx. 32:26b).

- Así también Dios invitó por medio del profeta Isaías a su pueblo a volver a Él: “¡Venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma! Y haré con vosotros pacto eterno” (Is. 55:3).

- Así también nosotros podemos aceptar la cordial invitación de Jesús: “¡Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados! y yo os haré descansar” (Mt. 11:28).

Atendiendo al llamado de Elías, todo el pueblo se le acercó. Entonces él edificó en el nombre del Señor el altar destruido en el monte Carmelo\*. Las doce piedras representaban las doce tribus de Israel – aunque el pueblo en aquel tiempo estaba dividido en dos reinos. El profeta reestableció la historia con Yahveh, que había sucumbido en la incredulidad (comp. Jos. 4:8,9,20). Él derramó sobre el altar mucha agua. Nadie podía decir, que el fuego se hubiera encendido por el sol sobre la leña seca. Elías contaba con el Todopoderoso, cuya intervención maravillosa había experimentado ya muchas veces. El Señor sobre la vida y la muerte, que en Sarepta había resucitado a un niño muerto (1.R. 17:22), también podía encender un fuego sobre un altar empapado de agua.

La oración de Elías demuestra: que le importa la *honra de Dios*. Y él habló por todo Israel: “Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel”. “¿Hay para Dios alguna cosa difícil?” (Gn. 18:14).

\*La cresta del monte Carmelo estaba en el noroeste de Israel región límite con Fenicia. Para los fenicios era la morada santa de Baal. La fuerte influencia del culto a Baal probablemente era la razón de que el altar de Yahveh, que posiblemente era del tiempo de David y de Salomón, había sido destruido.

## Día 10

### 1.Reyes 18:36-39

#### Dos lugares de gracia

En este momento decisivo Elías pidió al Señor que manifieste, “que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas (v.36b). Lo que la viuda en Sarepta había reconocido (1.R. 17:24), debía ser también la confesión de Israel. “¡Señor respóndeme, para que conozca este pueblo que tú oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos!” (1.R. 18:37)

Dios mismo allí en el monte Carmelo tocó el corazón del pueblo y les ayudó a salir del encierro de la idolatría, al contestar la oración de Elías con la señal del fuego: “entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto ...” (v.38a). Convencido por Su intervención, Israel alababa ahora nuevamente al Dios de sus padres.

Sin embargo, aquí no se trataba de una votación reñida acerca del Dios verdadero, ni de una demostración espectacular del poder de Dios. En estas horas especiales el Dios santo se reveló, para *volver* a su pueblo bajo su gobierno. Él quería que los hombres le reconocieran, volvieran a Él y se quedaran con Él.

De esta manera el suceso en el monte Carmelo lleva nuestra mirada a otro monte, el monte *Gólgota*. Allí Dios se manifestó de forma singular a favor de nosotros los hombres, para otorgarnos su gracia y la eterna salvación. Él aceptó la muerte de su Hijo como sacrificio vicario ((sustituto)) por nuestra culpa (lea Jn. 1:29; He. 10:12-18). En el Gólgota reconocemos el amor de Dios hacia nosotros, que no evitó el camino hacia los más profundo de nuestras vidas. Porque el santo Dios en Jesús se puso totalmente de nuestro lado, nosotros también debemos ponernos decididamente, de todo corazón, de Su lado. (Lea Lc. 9:23; Jn. 12:26.)



---

---

---

---

---

## Día 11

### 1.Reyes 18:38-40

#### Salvación y juicio

Dios respondió con fuego del cielo (comp. 1.Cr. 21:26; Lv. 9:23,24). Pero el fuego no quemó solo el sacrificio. Como señal del juicio divino sobre la desobediencia de Israel, las llamas consumían también el altar recién renovado (comp. Lv. 10:1-3). Pero la zanja llena de agua puso un límite a la destrucción. El pueblo salvó su vida y recibió la oportunidad para un nuevo comienzo. "... se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!"

Pero los profetas de Baal no se conmovieron por esta tremenda intervención de Dios, para convertirse de la idolatría. Elías los tuvo que ejecutar. Nosotros podemos comprender esta cruel consecuencia solo bajo el concepto de las leyes de aquel tiempo. La ley de Dios exige la exterminación de los falsos profetas porque habían seducido al pueblo a la idolatría (comp. Dt. 13:2,3,6; 17:2-5).

También en el Nuevo Testamento Dios muestra la seriedad de la seducción a la incredulidad (lea Mt. 18:6,7). Tales sangrientas "acciones como en el tiempo de Elías, son prohibidas para la iglesia del nuevo pacto" (H. Schmid). Sin embargo la cuestión por el Dios verdadero es muy seria. Esta decide acerca de la vida eterna. Los hombres que se unen a ídolos, hechos por ellos mismos, tendrán que experimentar al final, que "se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos" (Jer. 2:5b).

El acontecimiento en el monte Carmelo y las consecuencias para los profetas de los ídolos, son una señal muy seria de la santidad de Dios (lea He. 10:31). El que se humilla en reverencia delante de este Dios incomprensible y que a veces parece ser muy extraño, puede estar seguro de que Él se reveló en Su Hijo Jesucristo como el Padre amante. El propósito de Dios no es la destrucción, sino la salvación del pecador (Ez. 18:23; Lc. 15:10; 2.P. 3:9).



---

---

---

---

## Día 12

### 1.Reyes 18:41-45; Santiago 5:17,18

#### “y el cielo dio ...“

Ahora Elías esperaba el cumplimiento de la promesa divina: “Yo haré llover” (1.R. 18:1). Aunque en el cielo no había nubes, él dijo a Acab que se preparara para la lluvia. Dos hombres en el mismo monte – pero ¡cuán diferente reaccionaron por la impresionante intervención de Dios! Mientras que Acab gustaba su comida, Elías estaba arrodillado humildemente delante de Dios. Él esperaba el cumplimiento del milagro, la lluvia salvadora por el pueblo sufriente de hambre. Seis veces mandó a su siervo para ver si habían nubes de lluvia en el cielo. Cada vez el mismo resultado: “no hay *nada*”. Y cada vez el mismo mandato: “vuelve otra vez”. Elías no se desanimó, sino seguía orando insistentemente.

Cuando a la séptima vez se levantaba una pequeña nube en el horizonte, él vio por fe ya todo el cumplimiento. Él hizo anunciar a Acab: “... ¡desciende, para que la lluvia no te ataje!” De un momento a otro, el cielo estaba cubierto de nubes negras. La lluvia por tanto tiempo esperada, caía sobre la tierra. Un cantautor escribió: “Si llegó el tiempo correcto, todo se vuelve en un Sí” (Benjamin Schmolck (1672-1737).

¿Debemos admirar a Elías como un héroe? o ¿debemos desanimarnos al pensar que nunca alcanzaríamos tal fuerza de fe y de oración como la que tenía Elías? Santiago nos corrige: “Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras” (comp. 1.R. 19:3). Nuestra debilidad, las dudas o el cansancio no nos deben impedir para interceder en oración por nuestro pueblo y esperar el obrar de Dios. La experiencia de Elías nos quiere alentar: “él oró ... y otra vez oró, y *el cielo dio ...*” (Stg. 5:17,18)

“¡Mirad, lo que Dios puede hacer! Donde sopla la tormenta de Dios, la sequía tiene que desaparecer” (H. Lamparter). Esto tiene vigencia también por la sequía que sufrimos *nosotros* – en nuestra sociedad, en nuestras iglesias y familias. “La oración eficaz del justo puede mucho” (Stg. 5:16b).



---

---

---